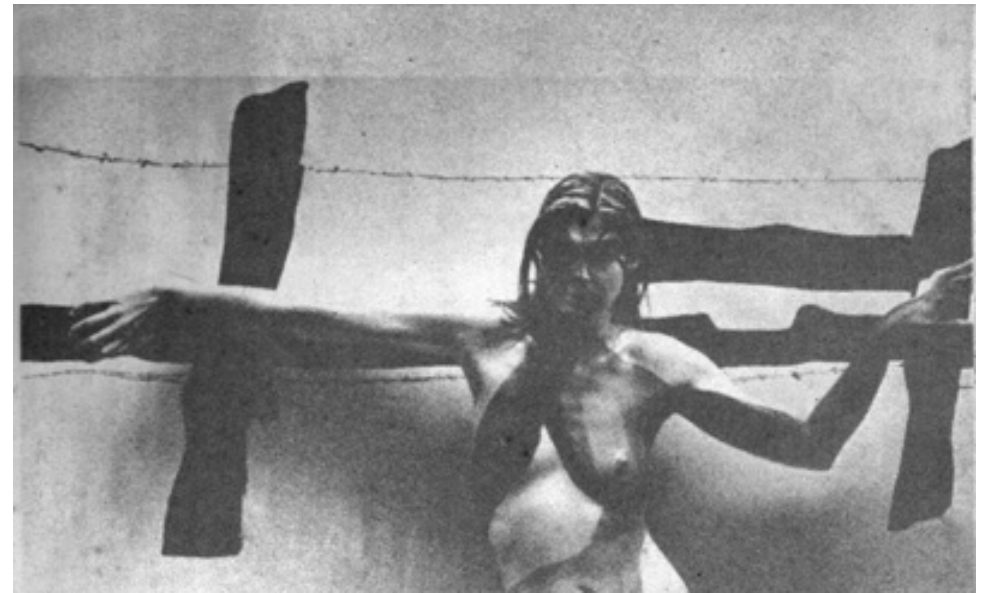


# MORBI DEI

Eduardo  
Sanguinetti





Un día, me llega una carta de un lector de este libro que acabas de leer y a quien no conozco.

Es un documento extraño y no puedo decir que entienda todo claramente: "Lo que ocurrió entre nosotros es que me conmoviste, conmoviste mi vida, es decir, en el único punto en que todavía estoy vivo: mi muerte. Con la corriente emocional pasé por otra inmersión."

Así empezaba, ni fecha ni lugar, ni dirección.

Continuaba: "Por eso es que te considero un amigo íntimo. Por vos sé cómo he muerto, me veo muriendo de nuevo: me muero. No es poco. Más que estar muerto simplemente.

Todo ocurre tan rápido hoy en día...!

## PRÓLOGO

Sólo en las páginas reproducidas aquí, escritas en estado de desesperanza y angustia, aprenderán más lo que sepan interpretar un texto manuscrito, que en cualquier descripción...

En el bochornoso día de la clausura y en los precedentes a la preparación de mi Performance SOLUM III, removieron mis células, las sacudieron, las zarandearon, las convulsionaron. Me encontré sometido a un vapuleo sádico, enfermo, sin sentido alguno.

Con los terribles sacudones a los que me vi enfrentado, ellos forjaron su espectáculo. Yo era el fuego artificial que desprecia al artífice, aún cuando le prueben que él mismo es el artífice.

Pasada la angustia de la primera hora, comienzo a escribir MORBI DEI, por supuesto dejándome llevar en un principio por la corriente de frustración en la que había caído.

Sin embargo, luego continuó la obra, ya no en ese estado intolerable e insoportable que se hace difícil describir mediante nuestro limitado verbo; sino que arribo a un estado de lucidez, tal, sin el cual no podría haber llegado a hacer de una situación particular, una descripción universal, de nuestra, a mi entender, condición de ser simplemente frágiles criaturas, expuestas a nosotros mismos; frágiles criaturas.

Eduardo Sanginetti  
Junio de 1985

...Si, en algún momento de debilidad,  
de relajación, de necesidad, me desahogo  
dejando escapar un poco de cólera ardiente  
cristalizada en palabras...  
un sueño apasionado,  
envuelto y atado con imágenes...  
pues... tomadlo o dejadlo...  
pero no me molestéis!

Papini

hay demasiadas alternativas. Naturalmente, entonces, aprendes lo que todos los locos del mundo descubren tarde o temprano: Que no existen infiernos preconcebidos para los atormentados.

FIN

la que desconfío con toda mi alma.

Y ahora soy yo, parado sobre el puente del Rosedal, quien estiro mis brazos a ella, quien me agarro a ella desesperadamente y en mis labios aparece esa misma sonrisa inexplicable, esa máscara que he colocado sobre mi angustia. Puedo quedarme aquí parado y quieto y sonreír inexpresivamente y por penosa que sea mi esperanza, por desesperada que sea mi impaciencia, hay un universo entre nosotros, ella seguirá ahí como un mal augurio, y yo caminaré aquí de una calle a otra leyendo carteles pegados a las paredes, que anuncian la proximidad de las lágrimas.

Esa clase de crueldad es la que está incrustada en las calles, eso es lo que nos salta a la vista desde las paredes y nos aterroriza, cuando reaccionamos de repente ante un miedo indescriptible, cuando nuestra mente es presa de un pánico atroz.

Entonces entiendo por qué atraen las calles a los torturados, a los alucinados, a los grandes maníacos del amor. Entiendo por qué aquí en pleno eje de la rueda, puedes abrazar las teorías más fantásticas, más imposibles, aquí es donde vuelves a leer tus primeros libros y los enigmas adquieren significados nuevos.

Caminas por las calles sabiendo que estás loco, poseído, porque es más que evidente que esas caras frías, indiferentes con las que te cruzas son los rostros de tus verdugos.

Aquí todos los límites se desvanecen y el mundo se manifiesta como el matadero demencial que es. El aire es caliente y estático. No hay indicación de salida en ninguna parte; no

Corro hacia el mar, corro hacia la lejana tierra donde construyeron un nido para incubar un huevo,  
Que después de haber adquirido la forma adecuada  
Lo bauticé SOLUM.

Contemplo el paisaje de las últimas décadas.

¿Dónde están los animales del campo, las flores, la bosta, las semillas?

Veo bloques de cemento, vigas de acero, fábricas, alambrados,  
ni siquiera una cabra a la vista.

Lo veo todo clara, nítidamente:

significa desolación, muerte, muerte eterna.

Ya hace años que llevo puesta la gran cruz de hierro de una servidumbre inmundada,  
esperando sin creer, descansando sin conocer la paz.

¿Por qué habría de creer que todo va a cambiar de pronto?

Simple,

Nada va a cambiar, excepto yo mismo.

Uno pasa sin darse cuenta de una escena, una edad, una vida a otra. De repente, al caminar por una calle, bien sea real o soñada, uno toma conciencia quizás en ese momento por vez primera que los años han volado, que todo esto ha pasado ya para siempre y que sólo permanecerá en el recuerdo, y entonces el recuerdo se mete muy adentro con un extraño resplandor, con un brillo que da luz a nuestro universo interno y uno repasa su pasado poblado de escenas y acontecimientos.

Con una extraordinaria insistencia estos recuerdos surgen como fantasmas y penetran en cada fibra del propio ser. En lo sucesivo, todo se mueve en niveles cambiantes: nuestros pensamientos, nuestros sueños, nuestras acciones, nuestra vida entera. Una red en la que caemos desde una a otra plataforma de nuestro escenario. De aquí en adelante caminamos divididos en miles de fragmentos, caminamos con filamentos sensibles que se nutren ávidamente del pasado y todo se derrite en sonidos y tristezas, caminamos contra un mundo unido, afirmando nuestro desacuerdo.

Cuando caminamos todas las cosas se rompen con nosotros en miles de fragmentos luminosos. La fragmentación que acostumbra el resto llamar madurez, el gran cambio.

En nuestros primeros años éramos íntegros, y el terror y el dolor del mundo nos penetraron por completo. Hoy ya fragmentados nos levantamos por la mañana siendo unos y, por la noche, completamente ahogados, bajamos con la fiebre del día a un mar de globos... donde la luz se inclina para acariciar la sombra.

Mi historia será importante y la cicatriz que dejo en la cara del mundo tendrá sentido. No puedo olvidar que estoy haciendo la historia, una historia paralela, que corroerá toda la historia sin sentido.

No me considero un libro, un informe, un documento, sino una Historia de nuestro tiempo.

## VI

Quiero un mundo que sienta algo por los huesos y los contornos - los crudos colores primarios.

Un mundo que sienta respeto por sus orígenes animales.

Estoy harto de ver conchas coquetas, disfrazadas, idealizadas Conchas con la punta de los nervios al aire.

Quiero mujeres con un honesto tajo entre las piernas. Con un honesto y jugoso tajo entre las piernas.

Quiero una pureza clásica, donde la porquería sea porquería y... los ángeles sean ángeles.

Al pasar una noche sobre el puente del rosal de Palermo, después de enterarme que ella estaba "enferma", recordé que fue aquí, donde me hizo prometerle que siempre sería mi esclava, pasase lo que pasase.

Y sólo unos días después me encontraba en un andén de Retiro y miraba partir el tren, el tren que se la llevaba: ella estaba asomada a la ventana y tenía la misma sonrisa triste en la cara, esa expresión de última hora con la que se pretende comunicar tantas cosas, pero que es sólo una máscara desdibujada, por una sonrisa vacía. Hacía sólo unos días que se había agarrado a mí desesperadamente, y después algo ocurrió, algo que no está claro para mí ahora, y por su propia voluntad subió al tren y me volvió a mirar con esa sonrisa triste y estúpida que me desconcierta, que es injusta, forzada, de

amo.

Soy un hombre libre... necesito mi libertad. Necesito estar solo. Necesito meditar sobre mi desesperación en soledad. Necesito caminar al sol sin compañía. No debo nada a nadie. Sólo soy responsable ante Dios si es que existe.

El sol entra a cantidades por la ventana. El sol se pudre con un espantoso brillo.

Qué maravilla el otoño de la vida con el sol pudriéndose y los ángeles volando hacia el cielo con petardos bien metidos en los culos!

No puedo pensar en otro día más fantástico que éste, con el siglo XX en plena flor, con el sol pudriéndose y un hombre en un cajoncito con ruedas tocando una milonga con su acordeón.

Pero esta noche yo quisiera pensar en un hombre, un solo individuo, un hombre sin nombre ni país, un hombre a quien respeto porque no tiene absolutamente nada en común con ustedes: YO MISMO.

Si yo soy desgraciado en este lugar, si ansío más libertad de expresión, es porque necesito de eso. Le agradezco el haberme hecho comprender mis necesidades.

Pienso en mí. Soy un hombre, esto a veces me parece suficiente, nada eterno, nada absoluto.

Hoy puedo decir que no me importa nada que el mundo se vaya al carajo o no. ¿Importa algo que el mundo sea justo o injusto, bueno o malo? Es... y esto basta. El mundo es lo que es y yo soy lo que soy. Todo es más allá de la humana "comprensión".

Una debe actuar como si el pasado estuviera muerto y el futuro fuera irrealizable. Uno debe actuar como si el próximo paso fuera el último, y me parece que lo es...

Estamos aquí, todos nosotros! con un pasado que nunca cesa, un futuro que nunca empieza, un presente que nunca acaba.

Hay enormes bloques de mi vida que se han ido para siempre. Enormes bloques idos, tirados, malgastados en hablar, en acción, en sueños. Nunca ha habido un tiempo en el que yo viviera una vida, la vida de un amante, de un amigo, de un marido. En el lugar donde estuviera, en cualquier cosa que me metiera, llevaba múltiples vidas.

A veces me temo a mí mismo. Sobre todo cuando el que tengo enfrente responde. No sé dónde quedan los límites justos, supongo que no hay límites. Nada sería malo ni feo... si de

verdad siguiéramos nuestros impulsos. Pero es imposible hacerle entender eso a la gente. Estamos escapando, ¿de qué? no lo sabemos. De miles de cosas sin nombre. Es una huida desordenada, con pánico.

No hay un lugar final donde retirarse... a no ser que nos quedemos quietos... inmóviles. Si llegamos a ser capaces de hacerlo, sin perder el equilibrio, sin dejarnos llevar por la embestida, puede ser que seamos capaces de controlarnos, y de esa manera, actuar. Desde el momento de despertarnos por las mañanas, hasta el momento de acostarnos, todo es una farsa, una vergüenza, una estafa, todo el mundo lo sabe y todo el mundo colabora con la perpetuación del fraude. Por eso es que quizás, nos parecemos tan desagradables unos a otros. Por eso es por lo que es tan fácil organizar una guerra o una cruzada contra el vacío...

Si todavía pudiéramos creer en un Dios, lo convertiríamos en un Dios de venganza. Pondríamos en su ser el trabajo de limpiar todo a fondo.

No queremos un mundo nuevo.

No merecemos un mundo nuevo.

Queremos poner fin al quilombo que hemos creado...

En cuanto a ayuda... no, pienso que no puedo esperar ayuda de la gente común. Pero de lo que estoy algo seguro es que siempre la recibiré de los anormales.

En el curso de mi mediano transitar por este mundo, me he cruzado con una considerable cantidad de ellos para saber que existen. Tanto mi vida como la de ellos no encajan dentro de los esquemas generales. Nuestro mundo es pequeño, adecuado a nosotros. No quiero, ni deseo por ahora, que sea distinto.

Lo fundamental, según creo, es que estoy aquí solo físicamente (entiéndase aquí por el territorio donde transcurren mis días). Mi mente vive de otras cosas, vive una vida distinta por entero. Esto (el vivir en este país) hoy y ayer es como vivir a través de un mal karma, de manera voluntaria, sin ningún ánimo sadomasoquista.

No dudo que hubiera sido mucho mejor haber aprendido a aceptar esto, pero no puedo ir contra mis limitaciones.

Soy un hombre que desearía vivir una vida heroica y hacer el mundo más soportable a las cuatro o cinco personas que

más reducida.

Cierro los ojos, para encontrar imágenes, pero es inútil, lo sé, terminaron (por ahora?). Estoy desconectado. Perdido en una profundidad sorprendente. Algunos segundos transcurren... y de repente infinitas olas de un enorme océano que desemboca en mí, me voltean, me voltean - me voltean - me voltean - -

Esto no termina nunca más, pienso. Estoy solo, sin periferia, sin anexo, hombre convertido en blanco móvil que no logra recuperarse.

¿Qué hice yo? Hundiéndome había alcanzado mi fondo, y creo, coincidía conmigo, que ya no era observador.

¿Coincidir, qué significa? - En mi vida (cuando quiero) trato de aproximarme lo posible a mí, pero sin "darme", sin abandonarme.

Quiero que quede un margen, que es un margen de seguridad también. Puede parecer excesivo que para ser yo, me falte una donación. Es verdad, sin embargo. Falso narciso que no va conmigo ni me somete a mí.

Yo no soy el único. Hay cantidad entre mis semejantes, que no son cantidad. No efectúan la donación. No efectúan la donación.

El viento arrastraba pajas sobre el camino.  
El viento se había levantado por la mañana,  
había raspado la superficie del mar,  
se había trepado al acantilado.  
El viento era la envoltura vacía, liviana y sin sustancia  
que aprendía, y aún aprende, a duras penas, abrirse camino  
en este mundo complejo y violentamente afectivo.

Pero queda en él un conjunto de deseos y de sensaciones,  
cuya escasa profundidad y gran atracción presiente.  
No es cierto que hubiera heredado un comportamiento realmente nuevo,  
sus costumbres físicas y sus movimientos reflejos fundamentales ya estaban profundamente adquiridos,  
y no podía transformarse mucho  
en contacto con otras manifestaciones de la naturaleza,  
cuya intensidad a veces débil,  
de a ratos fuerte,  
explican la escasez o abundancia de efectos.  
El viento dejó de soplar.

## II

¿Es buena esta mañana entre todas las mañanas?

Estoy perdiendo el poder de distinguir una mañana de otra.

En los archivos está metido el mundo de los animales que se extinguieron con rapidez.

Temibles hombres orientales con zapatos de plomo y cráneos de vidrio traman el mundo de papel del mañana, un mundo totalmente hecho de desechos.

Hoy todavía queda tiempo para asistir al entierro de los muertos recientes, mañana no habrá tiempo, puesto que los muertos serán dejados allí mismo donde caen, y peor para aquel que derrame una lágrima.

El pasado se aleja a galope tendido! Mañana está todavía más lejos que lo estaba ayer, porque el caballo de ayer se desbocó y los hombres con zapatos de plomo no pueden alcanzarlo. Esta es una mañana tan confusa, que si fuera... no sería.

Toda nuestra vida se extiende en una ininterrumpida mañana, que arranca de la nada cada día.

Los hombres que en un tiempo quise, eran blandos y adorables. Todos y cada uno se desvanecieron... se apagaron tranquila y catastróficamente. No quedó de ellos ni un pedazo, excepto el recuerdo de su resplandor y de su gloria. Ahora están dentro de mí y mantienen el eje de mi mundo en una

ra miedo de que un camino fuera demasiado corto para una mujer. En fin, cuando es muy largo y se pierde el horizonte, usted se dará cuenta de que es también la pierna de una mujer que sigue, sigue, se pierde... Nunca hubiera esperado una síntesis semejante, que adopta ahora un carácter de evidencia y "dice bien lo que quiere decir". En cierto modo también el hecho de mirar a una mujer a partir de sus piernas, de "remonstrarla" de abajo arriba, se describe aquí y acaso se tome en joda.

Inocentemente, como un turista, asisto a los primeros cambios.

Grandes N pasan en mí, luego S quebradas, O incompletas, especies de cáscaras de huevos gigantes.

Formas en huevo o en S comienzan a perturbar mis pensamientos como si unas y otras fueran de la misma naturaleza.

Nuevamente me convertí en trayecto, en trayecto en el tiempo. Era eso por lo cual pasa del segundo 55 al segundo 56, al segundo 57, luego al segundo 58 y así sucesivamente. En mi paso hacia adelante. Me he convertido en proa. De tiempo en tiempo comienzo a escribir casi sin darme cuenta, sin reflexionar, ocupado en la transmisión de estas palabras, bien significativas, pero que, sin embargo, no reconozco: Mucho! Mucho! Mucho!

Froto mi cabeza cada vez más insensible, sin embargo la froto maquinalmente, única zona viva de mi ser, patria cada vez

cada tacho de basura pintado de verde o amarillo, habría un esqueleto de parásito y... hasta luego.

Volvía a partir y apenas había partido, la renovada certidumbre sometida a los mismos ataques, se desmoronaba, dejaba de ser certidumbre para convertirse en sujeto, tema, tema de infinitas construcciones-destrucciones, y se hacía nula.

Sin fijeza no hay más certidumbres. La permanencia constituye la certidumbre. Certidumbre de un solo segundo no vale. La certidumbre sacudida como un objeto, contradicha tan pronto como dicha, luego de haber adoptado decenas de posiciones matizadas, variadas y pronto contradictorias.

La certidumbre, indefinidamente variada se vuelve prácticamente nula e inoperante.

Basta, he comprendido. No pensemos en nada. No pensemos más. El vacío y mantenerse quieto! No demos una idea, una pieza al loco engranaje... Pero la máquina ya ha retomado su movimiento de cien imágenes por segundo.

Ha vuelto, recomienza. La mecánica se pone en marcha:

Miro largamente un camino. Luego, largamente, miro una mujer desnuda. Cierro los ojos ahora. Llego a efectuar una síntesis interesante encontrando a la mujer como camino y la expresión femenina no está ausente.

No es un proceso mecánico. Continúo con otro comienzo sorprendente, recorriendo el camino más largo, como si tuvie-

constante oscuridad. De esta infinita oscuridad surge la continua mañana que se malgasta en su propia creación... y será historia.

La ocupación japonesa de Manchuria comenzó en 1931, su ataque a China en Shanghai en 1932 fue seguido más tarde en el mismo año por el establecimiento del Estado títere de Manchukuo y en 1933 por la invasión de Jehol, provincia septentrional de China, y la retirada de Japón de la Sociedad de Naciones después de que ésta se pronunció en contra de la acción japonesa.

En diciembre de 1933, dos meses después del anuncio de la retirada alemana de la Sociedad de Naciones, Hitler, contrario a las condiciones del Tratado de Versalles, restableció el servicio militar obligatorio en Alemania.

Con Alemania y Japón fuera de la Sociedad de Naciones, la actitud de Italia cobraba mayor importancia. Mussolini, sin embargo, no tenía ningún interés en el mantenimiento de un orden mundial colectivo, y cuando las potencias de la Sociedad trataron de impedir ineficazmente la agresión de Italia a Abisinia, retiró a Italia de la Sociedad. Se une entonces Italia a las otras Potencias situadas fuera de la Sociedad.

El fracaso de las Potencias para utilizar la Sociedad como un instrumento de reforzar la PAZ estaba ya totalmente claro...

Están cayendo las sombras, siempre hacia la misma hora, y yo, tiempo helado, ni rápido ni lento...

y si tuviera una erección, sería agradable... muy agradable!

Es asombrosa esta hora, cuando cada uno parece seguir su camino.

El amor y el asesinato, los siento acercarse con el crepúsculo: nuevos niños saliendo del útero, suave carne rosada, para que luego lleguen a estar enredados en alambres de púas, griten toda la noche y se pudran a miles de kilómetros de distancia de ninguna parte.

Vírgenes enloquecidas empujan a hombres con collares de perro entre la basura que les llega a los ojos.

Lo que hay, lo que está, lo que es, me hace mear de puro susto: un nuevo mundo está saliendo del huevo y a pesar de lo muy rápido que escriba, el viejo mundo no muere con suficiente rapidez...

Si tengo ganas puedo sentarme y observar a los otros que pasan. Todos están alertas. Ocurren cosas por todas partes. La tensión de esperar que pase algo, es delirante. De todos modos, sigo paseando de acá para allá, con una erección capaz de reventar mi bragueta.

Voy caminando, voy caminando. Tengo treinta y dos años,

queta. Resulta tan limitado como cualquier pobre hombre que se alista en un partido político.

-Me asquea usted físicamente y es un simulador.

-De esos están llenas las oficinas, a montones. Se aburren como mierdas por las mañanas. Se aburren como mierdas por las tardes. Al mediodía van y se hinchan de bazofias servidas en platos de plástico, que luego por la tarde se dedican a digerir, agujereando papeles, escribiendo cartas personales, charlando por teléfono. De vez en cuando, aparece un tipo distinto, uno que es útil. Uno que produce cosas. Escribe una carta y la carta llega a una oficina. Se trata de tal asunto. Bastaría decir sí o no, una sola vez y se habría acabado, asunto resuelto. Pero no sucede así, pienso que la palabra "imposible" se aplicaría al caso.

-Tiene usted imaginación y un alma poética, épica y todo lo demás. Por última vez, vuelva a su trabajo.

-Por cada hombre con vida hay aproximadamente un burócrata, un parásito. La justificación del parásito está en esa carta, que podría solucionar el asunto del hombre con vida. Pero no, la lleva de una parte a otra, sin resolverla, para que dure. El hombre con vida lo ignora.

-Basta. Es una idiotez lo que está diciendo. Le garantizo que existen personas que responden de inmediato las cartas y que en una oficina se puede trabajar, y ser útil.

-Si cada hombre con vida -proseguí- se dedicase a buscar por las oficinas a su parásito personal y lo...

-Me entristece usted. Tendría que echarlo a la calle y sustituirlo por otro creativo pero, sinceramente, creo que la culpa es del sol y de esa manía suya de acostarse con una mujer.

-Entonces, todas las oficinas se convertirían en ataúdes y en

## analogía morbi (en diálogo)

-Pero usted siempre ha trabajado con regularidad... -dijo mi entonces patrón- y de golpe... manda todo al carajo.

-A eso le llamo ser normal -le contesté- a poder reaccionar, incluso después de una temporada de embrutecimiento.

-Usted pretende ser normal y se acuesta con todas mis secretarias hasta caer derrotado por ese embrutecimiento idiota.

-Casi he tocado fondo. Creo que pronto terminaré con todas ellas. Tengo ganas de ir a ver esa negra que...

Mi patrón tuvo un estremecimiento de asco.

-Usted puede hacer lo que quiera fuera de horas de trabajo, pero sobre todo no me lo cuente. Y vuelva inmediatamente a su trabajo.

-No -dije cómodamente y continué:- es terrible! cuando uno se pone a pensar en todos esos tipos que trabajan para nada, que se pasan ocho horas diarias en una oficina, que son capaces de pasarse en semejante lugar ocho horas por día.

-Pero hasta ahora usted ha sido uno de ellos.

-No joda, me carga usted con lo que uno haya sido. ¿Acaso no tiene derecho uno a comprender, incluso después de haber estado poniendo el culo una temporada en uno de estos escritorios?

-Suprima esas expresiones, me desagradan, aunque no apunte usted contra mí, cosa que dudo.

-Como jefe mío, le apunto y peor para usted, si mis disparos dan también en otro blanco. Pero fíjese hasta qué punto está limitado, hasta qué punto desea usted corresponder a su eti-

soy blanco, nacido en Buenos Aires, con un enorme físico, buena inteligencia, buen reproductor. No he cometido ningún crimen... salvo, quizás el de nacer aquí.

Esto me ahoga...

El hierro y el cemento me rodean. El pavimento cada vez se endurece más. El nuevo mundo me corroe, me expropia. Pronto ya ni siquiera necesitaré un nombre.

Alguna vez pensé que me esperaban cosas maravillosas. Creí que podía construir un mundo en el aire, un castillo que se elevaría sobre el edificio más alto, entre lo tangible y lo intangible, para situarme en el espacio como la música, donde todo se derrumba y se malogra, pero donde yo sería inmune, magnífico, semejante a un Dios, el ser más sagrado de todos los sagrados. Era yo el que imaginé esto, yo, el hijo de un oficial retirado del Ejército!

Y cuando caí a la tierra y me enterré en ella, recordé quién era yo, de dónde venía.

Ahora estoy perdido, perdido, ¿me escuchás? - no me escuchás? Estoy gritando, no me oís? - Más fuerte! decís - Más fuerte! Mierda! Estás sorda, muda y ciega?

Tras la rendición alemana, la guerra contra Japón terminó rápidamente, en septiembre de 1945, después de la utilización americana de la bomba atómica, recientemente descubierta.

Los americanos habían esperado que la derrota de Japón tardaría otro año... Por su parte, los historiadores continuarán discutiendo sobre si Japón habría aguantado tanto tiempo, y por tanto si la utilización de la bomba era imprescindible.

El éxito de los comunistas chinos en 1949, después de una agria guerra civil, extendió el denominado "Telón de Acero" (frase de Churchill para denominar una supuesta línea divisoria entre Europa comunista y no comunista) a Asia.

Las Naciones Unidas, a pesar de las lecciones que deparaban los fracasos de la anterior Sociedad de Naciones, no supieron establecer una dirección unida....

La gente tiene que tener lugares donde vivir. Curioso. Así está el mundo. Siempre fue así, aunque la gente antes no lo creía.

El mundo se construye para el futuro... pero eso no tiene importancia.

La gente debe tener lugares donde vivir y pan para comer. Por el bien del futuro.

¿El presente? No hay tal presente. Existe una palabra llamada tiempo, pero nadie es capaz de definirla. Hay un pasado y hay un futuro, y el tiempo corre a través de ellos como una corriente eléctrica. El presente es una condición imaginaria, un estado de sueño, .... un SOLUTERIONTE. Esta última palabra es para vos, te la regalo, podés hacer lo que quieras con ella.

## V

Ellos: "El sufrimiento da derechos al hombre que lo padece".  
Yo "Dudo que algo tan inútil como el sufrimiento pueda dar cualquier clase de derechos a quien sea y sobre lo que sea".  
Ellos: "Entonces, el sufrimiento crea obligaciones".

Van a emerger cuando todo se venga abajo y quede reducido a polvo.

De repente, te oigo decir, con esa imbécil forma...: Mirá, puedo hacer esto, pero no puedo hacer eso. Después de lo cual lo hacés.

Te miro bien, sos joven, linda y lo mejor de todo, sos ignorante. Ni siquiera hablás bien tu propio idioma. Cualquier cosa que te cuente te la tragás como a mi leche.

Es de noche y voy camino a casa. Mi ruta pasa por los parques de Palermo. Me detengo un momento, para concentrar mejor mis pensamientos. Todos los caminos se extienden ante mí. En este parque pleno de árboles, que conozco tan bien, siento el máximo de seguridad. Aquí, puedo permanecer eternamente, seguro de mi destino, parece que no es necesario hacer el resto del camino, porque estoy en mi reino, y ello me calma.

¡Qué bien conozco este lugar, sus grupos de coníferas, de eucaliptus, sus lagos, los puentes que los cruzan! Aquí podría quedarme para siempre, perdido en una ilimitada seguridad.

Y ahora, de un oscuro conjunto de cipreses y arbustos, surge una pareja sin contornos, como una foto vieja en traje de gala. Se mueve con aéreos pasos. No se oye sonido alguno.

Avanzan sobre sus helados muñones patinando, con sus alas de murciélago extendidas y la ropa pegada al cuerpo. Y el agua se acumula cada vez más y el aire se vuelve más frío.

Desde lo alto de los cipreses cae un metálico y oscuro verde, desciende como una enorme sobra, como una red que

atrapa el suelo. La mujer está sentada como un ángel sobre el lago, con las alas extendidas y el pelo flotando en rígidas ondas vidriosas.

De repente, como vidrio hilado bajo una llama azul, el lago se acelera y es fuego. Por una calle llena de color se mueve un denso gentío equinoccial. Es la calle de los primeros dolores, donde los departamentos están colocados en serie. Una calle que suavemente desciende hacia el sol y después se adelanta como una flecha para perderse en el espacio.

Como un hijo pródigo camino con dorado ocio por la calle de mi juventud. No estoy desilusionado. Todo como imaginé es cambio y transformación. Me veo siendo un cordero, un dócil y suave cordero.

¿Cuándo ocurrió todo esto, que yo nunca he podido olvidar, a pesar de que ya no existe?

Yo era el cordero y me echaron. Yo era el cordero y me convirtieron en un tigre. Nací con un manto de suave lana, me dejaron en paz poco tiempo y en seguida me echaron la garra encima.

Ahora hay un rugido dentro de mí, como un carnaval a toda marcha.

Camino por la calle de los primeros dolores con el carnaval a toda marcha. Voy trotando por el camino, derramando las melodías que he aprendido.

No soy viajero ni aventurero. En mi búsqueda de una salida,

Te sientas en medio de un río llamado Nostalgia.

Un río lleno de recuerdos recogidos entre los restos del naufragio del mundo. Recuerdos de bandadas de pájaros fugitivos que construyeron una y otra vez nidos que fueron destruidos, cáscaras de huevo aplastadas, animales con el cuello retorcido y ojos muertos clavados en el espacio. Un mundo de esperanzas mutiladas, de aspiraciones sofocadas.

Un mundo en que hasta el cálido hálito de la vida tiene que transitar de contrabando; en que se cambia moneda por un metro de espacio, por un poco de libertad. Todo se combina en un paté-familiar, que se traga en una hostia sin gusto. En cada bocado van cinco mil años de amargura, cinco mil años de cenizas, de cáscaras de huevo aplastadas. En el profundo sótano del corazón del hombre, suenan dolorosas notas de olvido. Sigán construyendo ciudades enormes y elevadas. Sigán trabajando sin saber para qué. No dejen dormir ni una de sus acostumbradas noches sin sueños. Por debajo de esta tierra que pisamos, vive otra raza de hombres. Son grandes, sombríos, apasionados. Se abren paso hasta las entrañas de la tierra. Esperan con una paciencia aterradora. Son los vengadores de lo sin sentido.

mos probar a nosotros mismos que el universo está vacío y con ello justificamos el vacío de nuestra propia lógica. Queremos a toda costa conquistar, y seremos conquistadores, pero nuestra conquista será la muerte.

me pasan cosas.

Tengo que mantener mi cuerpo en forma para los gusanos.

Creo, mientras camino en medio del horror del presente, que sólo aquellos que tienen el coraje de cerrar los ojos, sólo aquellos permanentemente ausentes de la condición llamada realidad, pueden afectar nuestro destino.

Creo que, confrontado con este lúcido y despierto horror, todos los recursos de nuestra civilización son inadecuados para descubrir lo necesario, para volcar el podrido presunto equilibrio de nuestro mundo. Creo que sólo un soñador que no tema a la vida ni a la muerte, descubrirá esa pequeña pizca de fuerza que volverá a poner el cosmos en onda instantáneamente.

Con todas mis fuerzas, corro... corro  
y la gente,  
ante mis ojos,  
se inclina lentamente, para caer,  
como plomo, a lo largo del pavimento.  
Y corro, corro,  
y el ángulo agudo del horizonte,  
apretado entre las casas,  
se precipita hacia mí.  
Bajo mis pasos, se hace de noche.  
Es una noche forrada de piel negra,  
amorfa, inorgánica.  
El cielo carece de tonalidades,  
es un ángulo agudo más,  
y yo corro hacia la cima de la pirámide,  
parado en el corazón  
por secciones de noche menos negra,  
pero todavía, faltan unas cuadras más.  
Pero yo no lo sé;  
y corro, corro,  
tengo miedo,  
porque no siempre sirve el estar juntos,  
hace falta que uno tenga miedo,  
pero crea usted: tengo miedo.  
La vereda se levanta frente a mí.  
La cruzo de un gran salto, y entro,  
estoy ya en el tercer piso,  
subo,  
abro la puerta y...  
todo está en calma... tranquilo.

Ni el catolicismo, capitalismo, comunismo, etc., son los responsables, tenemos que llegar a la convicción de que el genio es la norma.

La tarea del genio es impedir que muera el milagro. No rendir homenaje a nada, sino vivir milagrosamente, no pensar, no morir más que milagrosamente.

Ningún país de este mundo puede alumbrar un nuevo orden de vida si no establece antes un punto de vista sobre el universo.

Amargas equivocaciones nos han enseñado que todos los pueblos de la tierra están vinculados unos a otros de manera vital, pero no hemos sabido hacer un inteligente uso de este conocimiento. Hemos pasado guerras mundiales y por lo visto otra más asoma al horizonte.

El mundo debe hacerse pequeño nuevamente, lo bastante pequeño para que quepamos todos nosotros. Me digo y me repito, hasta que el hombre no aprenda a conducirse como parte integrante de esta tierra, continuará creando dioses que lo destruirán.

Hechizados por los ritos, olvidamos que éstos nacen de la realidad y que no difieren fundamentalmente de ninguna otra forma de creación, salgo en lo que se relaciona con al sensibilidad misma de la vida.

Seguimos construyendo un mundo abstracto y deshumanizado con las cenizas de un materialismo ilusorio. Nos quere-

Hay que cambiar profundamente nuestra forma de vivir. Tratar en paz y silencio las urgencias más inmediatas de la humanidad.

Cambios de arriba, abajo y viceversa, en todo lugar, en todos los campos de la conciencia.

El enemigo no es la enfermedad, la enfermedad no es más que un subproducto. El enemigo del hombre sigue siendo el hombre mismo con sus mismos prejuicios, orgullo, etc.

Contra eso no existe clase social ni cultural inmunizada, ni sistema alguno que ofrezca solución a corto ni largo plazo.

Es inútil llamar a los dioses en nuestra ayuda, como es vano oponer fuerza a la fuerza. Toda guerra es una derrota del espíritu humano. La guerra no es más que una inmensa manifestación en el género dramático de esta comedia burlesca y vacía que nos ofrecen a diario y por todas partes los conflictos mundiales.

Cada uno de nosotros aporta su grano de arena en la perpetuación de situaciones que se suceden ininterrumpidamente a través de los siglos. Todos estamos envueltos, todos participamos con nuestras intolerancias, con nuestros pobres argumentos, con nuestra enorme estupidez. Mientras nos neguemos a pensar en términos de bien universal y de bienes universales, continuaremos traicionándonos.

No basta una eternidad para vencer a los demonios que nos torturan.

No creo en lo lento y doloroso, en lo glorioso y lógico.

Creo que el mundo entero, el conocido y el desconocido, está estropeado, gritando de dolor y de locura.

Creo que si estamos tan armonizados con el ritmo de las estrellas que nos rodean, como para escaparnos del milagro del choque, también estamos armonizados con el destino que actúa simultáneamente en todas partes y que no habrá salida de este destino universal a menos que simultáneamente en todas partes, cada uno y todos, lo quieran.

¿Dónde está la seguridad? ¿Qué protección pueden inventar que no se haya imaginado ya?

Es inútil pensar en la seguridad: no existe ni la más mínima.

La biología aun no ha logrado determinar si la muerte es el destino ineludible de todo ser viviente o si sólo es un azar constante, pero quizás evitable, en la vida misma.

El axioma de que todos los hombres son mortales aparece en los libros de lógica, como ejemplo por excelencia de un aserto general, pero en realidad no convence a casi nadie, y nuestro inconsciente sigue resistiéndose, hoy como antes, a asimilar la idea de nuestra propia mortalidad. Las religiones

siguen negándole importancia aún hoy, al hecho incontrovertible de la muerte individual, haciendo continuar la existencia más allá del fin de la vida.

Los poderes del Estado consideran imposible mantener el orden moral entre los mortales sin echar mano al recurso de corregir la vida terrena con un más allá mejor.

Dado que casi todos siguen pensando al respecto igual que tribus primitivas, no nos extrañe que el antiguo temor ante los muertos conserve su poder entre nosotros y esté preparado a manifestarse frente a cualquier cosa que lo evoque.

Aún es probable que mantenga su viejo sentido: el de que los muertos se conviertan en enemigos del sobreviviente y se proponen llevarlo consigo para estar acompañados en su nueva existencia.

Pero a no preocuparse, sabemos que oficialmente las personas que se consideran cultas ya no creen que los difuntos puedan aparecer como espíritus...

De noche cuando ya no hay nombre para las cosas, camino hasta el final de una calle que no tiene salida y como un hombre que ha llegado al fin de su cuerda, salto al precipicio que separa a los vivos de los muertos.

Cuando caigo toda mi vida se me hace un nudo en la garganta y me ahoga. Donde quiera que he andado, he luchado como un obsesivo para expulsar el pasado. Pero en el último

los que matarían por la paz?

La paz quizás reine cuando de todas las mentes se haya extirpado el asesinato. El asesinato se encuentra en la cima de esta gran pirámide que tiene por base el yo.

Durante treinta años caminé perdido como en un laberinto. Probé muchas ficciones que llamé alegrías, algunas desesperaciones.

Caminando pensé vencer uno a uno a mis enemigos, pero, continuamente pasaba frente al mayor de todos sin verlo, sin reconocerlo: YO MISMO.

¿Ser feliz? Quizás ser feliz es llevar el yo a su más alta cima y entregarlo triunfalmente.

¿Conocer la paz? Quizá es el renunciamiento y la abdicación, el abandonarse, pero hacerlo cuando ni siquiera se tenga la conciencia de renunciar y abdicar, cuando nuestro corazón pueda latir al mismo ritmo que el corazón del mundo.

debemos integrarnos, instalándonos en él, porque de él formamos parte.

No debe ser un paseo a través de ese paisaje, sino por medio de esa integración participar en la derrota de las fuerzas de la envidia, del egoísmo, del odio, de la intolerancia, del orgullo, de la arrogancia, de la ambigüedad y del resto.

Hablo en estas líneas de la paz que sobrepasa todo entendimiento. No hay otra. La paz que conocemos la mayoría de nosotros no es más que el cese de hostilidades, una tregua, una pausa. La paz de la que hablo no exige condiciones ni mediadores, no requiere garantías. Es simplemente. Si es victoriosa, es una victoria que descansa en la abdicación y el renunciamiento voluntario.

Lo que el hombre quiere es paz para poder vivir. La derrota del vecino no da la paz. La vida en paz para el hombre no comienza con la victoria sobre el enemigo. La alegría de la paz.

Nadie puede vanagloriarse de poseer alegría si no experimenta la paz. Y sin alegría no hay vida, aunque se tenga capillas privadas y un refugio nuclear.

Las enfermedades nos ligan a las costumbres, ideales, principios, bienes de este mundo, fobias, dioses, cultos, religiones, y todo lo que se quiera.

Los buenos salarios pueden ser una enfermedad, como también pueden serlo los malos.

El renunciamiento sería interesante si fuera casi total. Oigo a diversos grupos hablar de paz con la cara enrojecida de odio, de desprecio, de intolerancia, de desdén, de orgullo, por una verdad que creen poseer (una verdad de día, con la envergadura que puede dar lo transitorio).

Hay gente que lucharía por la paz: ¿no están ciegos, acaso,

momento es el pasado el que se levanta triunfalmente, el pasado en el que uno se ahoga. Con la última boqueada uno comprende que el futuro es una farsa, un espejo... sucio.

Recuerdo la casa en la que vivía, la máscara que la cubría, los demonios que la habitaban, el misterio que la envolvía, recuerdo cada ser que cruzó el horizonte de mi niñez, la maravilla que lo rodeaba, el aura en que flotaba, el contacto de su cuerpo, el olor que emitía. Recuerdo los días de la semana y los dioses que reinaban sobre ellos, su fatalidad, su fragancia, cada día nuevo y fantástico o atterradamente vacío, recuerdo el hogar que no formábamos y los objetos que querían componerlo, el espíritu que jamás llegó a animarlo, recuerdo los cambiantes años, recuerdo hasta mis sueños, tanto los del día como los de la noche. Tengo la ilusión de estar atravesando un recto y eterno camino. Olvidé las curvas, pero sé que por anchas que sean las desviaciones, si sigo caminando volveré al recto y eterno camino. Hoy estoy dando otro agradable paseo obsesivo. Estoy firmemente pegado a mí mismo.

Otra vez el cielo cuelga inmóvil, el aire está quieto, silencioso. Más allá, los músicos afinan sus instrumentos. Otro día de vida!

### III

Ruta Nacional Nro. 5 - Km. 237.

Un camión se detiene, el chofer me pregunta si quiero subir. Subo sin preguntar a dónde va. No tengo ni idea de a dónde vamos, ni quiero tenerla.

El conductor es sociable. Encuentra pretexto en cualquier cosa para conversar. Parece extraño hablar tan en serio sobre cualquier cosa, cuando en realidad están sin resolver los problemas más tremendos... Las rutas han conectado todo en forma tan sorprendente que hasta lo más se transporta fácilmente...

Al llegar a las afueras de una ciudad, le pregunto dónde estamos.

-En Bragado -dice-, ¿dónde va a ser?

-No sé -dije-, no tenía idea... Supongo que irá Ud. a Buenos Aires.

Agrega: -No parece importarle mucho una cosa o la otra. Parece como si estuviera Ud. dando vueltas en la oscuridad.

-Usted lo ha dicho, eso es exactamente lo que estoy haciendo... dando vueltas en la oscuridad.

-Sí, voy a Buenos Aires... pero, ¿qué va a hacer en esa ciudad?

-Voy a reunirme con mi familia.

-¿Estuvo lejos mucho tiempo?

-Algunos años -dije arrastrando cada letra.

-¡Algunos años! es un pedazo de tiempo... ¿Qué estuvo haciendo? Supongo que se alegrarán de verlo... su familia

Es un poco mejor saber que se es feliz, pero comprender la felicidad y saber por qué y cómo, en qué sentido, a causa de qué sucesión de hechos o circunstancias se ha logrado tal estado, y seguir siendo feliz, feliz de serlo y saberlo, eso está más allá de la felicidad, eso es gloria, y si tuviera un poco de sentido común, debería uno suicidarse en ese mismo momento y acabar de una vez.

Entonces descubro que mi conversación despierta ecos y estos ecos tardan largo tiempo en ser oídos. Mi conversación está cargada como un cielo de tormenta, llena de resonancias cuyo significado no se entiende hasta después de... un choque.

Cuando se está de acuerdo con uno mismo, importa poco la bandera que flota sobre nuestra cabeza o el idioma que hablemos.

Estoy seguro de que si pudiéramos suprimir los diarios daríamos un gran paso adelante. Los diarios engendran mentiras, odios, envidia, sospecha, temor. No necesitamos la presunta verdad de la prensa diaria. Lo que necesitamos es paz, soledad y ocio.

No tenemos ni debemos buscar ni pedir más. Callar, quedar reducido uno al silencio, por el bienestar de la calma de los comienzos misteriosos.

No hay nada en este mundo que se pueda acumular, y de hacerlo no creo proporcione demasiado bienestar.

El paisaje natural no debe huir ante nuestra presencia,

## IV

Señora, pienso en usted en este momento.

Pienso en ese dulce y espantoso olor horrible pasado que usted exhala. Usted es la señora NOSTALGIA, pudriéndose en el cementerio de los sueños invertidos, usted es el fantasma en raso negro de todo lo que rehúsa morir de muerte natural. Usted es el clavel de papel de la débil y vana feminidad.

La repudio a usted, a su país, a sus vallas, a su clima templado y a su cielo blanqueado a mano. Usted es lo blanco de un huevo podrido. Usted huele mal.

Señora, hay que elegir siempre entre dos caminos a tomar, uno lleva a la seguridad y a la comodidad de la muerte, el otro conduce no se sabe a dónde, pero va recto. A usted le gustaría volver a sus tumbas de piedra, a su cementerio familiar. Vaya pues, caiga de nuevo en lo más profundo, en el fondo impenetrable del océano de la destrucción.

Vuelva a caer en ese sangriento letargo que permite a los idiotas coronarse reyes. Vuelva a caer y retuérzase convulsionada con los gusanos de la evolución.

Yo sigo adelante. Sigo adelante. La partida ha terminado, las piezas han desaparecido, las líneas se han borrado, el ajedrez se humedeció... todo se ha vuelto bárbaro.

¿Es bueno ser feliz simplemente?

digo.

-Supongo que sí.

-No parece estar seguro de eso.

-Es verdad.

-Creo que sí -respondió-, me encuentro con muchos tipos como usted, siempre vuelven al nido tarde o temprano.

Él dijo nido, yo dije perrera... para mis adentros, por supuesto. Preferiría perrera.

Bajo la escalera a cuatro patas y abandono la casa tan silenciosamente como la había encontrado.

Todo armoniza afuera serenamente con el negro del asfalto. Todavía no estaba del todo decidido sobre el futuro.

En la esquina me quedé parado unos minutos, mirando de un extremo a otro de la calle, como si la observara por primera vez. Cuando has sufrido mucho en determinado lugar tienes la impresión de que el recuerdo está grabado en la calle.

Pero, no sé si habrás notado que curiosamente a las calles no parece afectarles el sufrimiento de los individuos particulares. Si sales de una casa por la noche, después de haber perdido a alguien, a quien amabas, la verdad es que la calle parece muy discreta.

Si el exterior llegara a estar como el interior, sería irresistible. Se produciría la gran explosión.

Las calles son lugares para respirar mejor.

Mientras deambulo yo sin rumbo por cualquier calle, fragmentos del pasado se desprenden y flotan al azar antes mis ojos, riéndose de mí con los presagios más espantosos.

Te arrojan al mundo como a una pequeña momia, cada cual luego sigue su propio camino y, aunque a tierra se pudra con cosas buenas, la procesión se abalanza hacia el letrero de salida, y hay tal pánico, tal ansia por salir, que los indefensos quedan pisoteados en el barro... y no se escuchan sus gritos.

Mi mundo de seres humanos ha muerto, estoy real y completamente solo y por amigos tengo las calles, las calles me hablan ese lenguaje triste y amargo compuesto de miseria humana, fracasos, esfuerzos inútiles, esperanzas.

Incluso cuando el mundo va camino de su destrucción, hay un hombre que permanece en el centro, que queda fijo y crucificado más sólidamente, más centrífugo a medida que se acelera el proceso de disolución.

El empapelado con que los hombres de ciencia han cubierto el mundo de la realidad se cae a girones. Para descubrir la nueva realidad primero es necesario desarmar los desagües.

## Un mundo olvidado

Cielo azul y despejado de nubes gordas y lanudas, árboles inclinados que se extienden hasta el infinito, árboles sombríos, espectrales, de troncos pálidos como la ceniza de un habano.

Un silencio supremo... enteramente vacío.

Persianas bajas, negocios cerrados.

Fachadas repulsivas, immaculadas, salvo por los manchones de sombra proyectados por los árboles.

Al pasar por Retiro, recuerdo otro Buenos Aires, el Buenos Aires de hace apenas dos décadas.

Pienso en... y en su mediocre obra, tan aplaudida por...

Y me pregunto si no se habrá perdido el estilo.

Por el momento no puedo pensar en nada... excepto en que soy un ser sensible apuñalado por el milagro del recuerdo que refleja un mundo olvidado.

A lo largo de los cordones de las veredas, los árboles se inclinan pesadamente

sobre el espejo de charcos,

cuando el viento se levanta y los lleve

con un murmullo sordo,

derramarán algunas lágrimas y se estremecerán.

Eso me corta el aliento.

Nadie a quien comunicar ni siquiera parte de mis sentimientos...

El egoísmo se manifiesta tanto en la avidez por el dinero cuanto en la de la fama, LA FAMA!... para quitarla de en medio, habría que crear un Programa de salvación que instaure el "anonimato estricto de los creadores".

Los desagües están tapados con embriones de todo tipo y origen.

No se me propone nada que pueda durar más de unas horas. Estamos viviendo una cantidad de vidas en el espacio de apenas una.

Parece que mi vida en este lugar terminó. Me iré todavía no sé a dónde. La atmósfera de esta ciudad está saturada de estupidez, intolerancia, frustración, esperanzas quebradas.

Ninguno de nosotros está intacto y sin embargo existe en nuestro interior océanos de espacio en que moverse, sacando ese espacio al exterior construiríamos ciudades en él y estableceríamos comunidades libres. Necesitamos genio, pero el genio ha muerto. Necesitamos darle una gran patada en el culo al denominado arte de hoy. Necesitamos glorificar el instinto.

El señor X no quiere ser un intelectual en una época en la cual puede serlo cualquiera. Tampoco desea que le pongan la etiqueta de literato: sólo se pueden crear cosas de valor allí donde se encuentra una resistencia de la materia o de las personas a quienes van dirigidas. Si llegara el día en que fueran en verdad abolidas las restricciones impuestas por la religión y

la censura de cada uno sobre cada uno, se puede llegar a hablar sin ningún miramiento y desaparecidos los oyentes entendidos y atentos a cada palabra, es lícito decir lo que sea a quien fuera, la literatura junto con todos sus parientes se convertiría en un cadáver, cuya descomposición progresiva va a ser por supuesto ocultada por sus deudos más cercanos.

Por lo tanto, hay que buscar para la creación nuevos terrenos para volver a encontrar la dificultad, la situación de peligro imprescindible en la producción de toda obra que deba llamarse obra y no desecho.

Hoy día, el único terreno nuevo de actividad es el profetismo. Puesto que este arte se hace bastante difícil de practicar, el profeta, es decir el hombre que sabe de antemano que nunca será ni escuchado ni aceptado, debe conformarse a priori con el papel de mudo. Y es tan mudo un individuo que no emite sonido alguno, como aquel que se dirige a otro en su mismo idioma y no es comprendido.

Nuestra "poderosa" civilización tiende a la elaboración de productos lo menos durables posible. En otro tiempo, para que la cantidad de basura se mantuviera a un nivel moderado, se podía contar con los elementos de la naturaleza (lluvia, terremotos, vientos). Actualmente estos mismos elementos que lavaban y llevaban las basuras se han convertido en depositarios de los excrementos de la civilización, los ríos intoxican, la atmósfera quema los pulmones y los envases de plástico gracias a su elasticidad soportan hasta los terremotos.

En la época que nos toca vivir, el paisaje normal, salvo (por ahora) el de los parques naturales, está hecho de desechos de la civilización.

En medio de un panorama de envoltorios vacíos se mueven afanosamente las muchedumbres humanas, ocupadas en la

consumición de lo que aquellos habían contenido y del último producto natural que todavía queda: el sexo. No obstante, a él también lo adornan con maquillajes y envolturas publicitarias.

Un proceso similar tiene lugar en la esfera de los bienes espirituales, por cuanto la monstruosa máquina de la civilización, una vez puesta en marcha, se ha convertido en una ordeñadora mecánica de las musas. Como tal inunda las librerías, abrumba las pantallas de televisión, llena los kioscos de diarios y revistas, de productos que no contienen nada.

A través de ciertos signos notaremos el fin de esta época, el aburrimiento, la superficialidad y el embotamiento, como también la aceleración, la inflación, la masturbación. Nos masturbamos espiritualmente si nos sentimos satisfechos con las promesas, descuidando las realizaciones. En primer lugar nos prostituyó radicalmente la publicidad: (una forma degenerada de la revelación, la única que puede concebir el pensamiento mercantil), luego, la masturbación convertida en método, se extendió a todas partes.

Pertencen definitivamente al pasado, se han muerto sin dejar descendencia, fenómenos tales como el desarrollo paulatino de los talentos, su lenta maduración natural.

El único estímulo que todavía actúa es la charlatanería: cuanto más fuerte se grita mejor.

Los nombres de grandes hombres del pasado, ya no son más que sonidos vacíos de significado.